

RESEÑA

DE LA

VISITA DE INSPECCION DE LA AGRICULTURA

DE LA PARTE DEL LITORAL DEL MEDITERRÁNEO,

AL SUD DE LA PROVINCIA DE VALENCIA,

DIRIGIDA

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO.

Excmo. Sr.

Uno de los mas necesarios y útiles encargos confiados al celo de los Comisarios régios, es el practicar la inspeccion de la agricultura, verificando al efecto viages y enterándose por sí mismos por este medio del estado agrícola del pais, respecto de sus adelantos, del aspecto é importancia de sus cosechas y de las necesidades que exijan remedio, indicando cuáles sean estas y si es posible suministrarlo. Desde luego, para que la investigacion y reconocimiento prolijo de la agricultura del pais pueda hacerse con la detencion que exige su exámen, hay que renunciar á los medios rápidos de locomocion en los mas de los casos y sufrir molestias que en los viages por terrenos y pueblos mas ó menos separados de las vias generales, no es dado evitar. Convencido de estas razones, me dirigí desde Valencia á cortas jornadas

por la primitiva carretera de Madrid, que se halla por cierto en el estado mas deplorable, á Alginet, pasando por los pueblos de Masanasa y Catarroja. Me detuve en este punto, cuya poblacion es de 4.431 habitantes, á fin de examinar la llanura en que está situado, tan fértil y rica en variados productos y cubierta de arbolado frutal.

Este trayecto es un caserío continuo: alquerías de labor, barracas, magníficos molinos de arroz, casas de recreo; toda esta série de edificios se hallan esparcidos á derecha é izquierda del camino, en medio de la hermosa huerta de Valencia y de los pueblos cercanos, constituyendo el conjunto una bellísima entrada de esta capital que predispone el ánimo del viagero en su favor. No es posible dejar de admirar la lozania de los trigos, algunos de dos metros de altura, los campos de zanahorias, de verduras, de judías, patatas y sobre todo la abundante y siempre verde alfalfa, como dice el poeta Lafontaine «*toujours sous la faux renaissante.*» El arbolado de moreras, el de frutales, como el naranjo, el manzano, el albaricoquero, todo se halla en campo raso; sin abrigos, y lo que es mas, sin cerramientos.

Dejando la huerta, y siguiendo la ruta al través de algarrobos y olivos que cubren la tierra secana, se llega á Alginet, distante cuatro leguas de Valencia. Esta poblacion de 2.380 habitantes, ha tenido bastante desarrollo, como la mayor parte de los pueblos de la provincia á pesar de las guerras, revoluciones y trastornos generales, que afectando la riqueza paralizan el trabajo; cuyos males han afligido nuestra patria en variados periodos con harto cortos intervalos de paz y sosiego en el presente siglo.

En Alginet dejé la carretera y por un camino viable únicamente en tiempo seco, y esto suponiendo la resignacion suficiente en el viagero para aguantar los baches, tomé la direccion de Algemesi, con objeto de ver en el camino una especialidad; la posesion toda pinar y carrascal, antes tierra cultivada de secano, como las que hoy la rodean pertenecientes á otros dueños. Da una idea cabal esta heredad de lo que debe esperarse de la fé, del trabajo y de la inteligencia, cuando unidas estas circunstancias se deposita el capital en la tierra. Así el anciano octogenario D. Vicente Tortosa, llamado con razon el patriarca de la agricultura valenciana, vé colmados sus esfuerzos y recoje hoy de corpulentas encinas y de elevados pinos, árboles sem-

brados por su mano, la dulce y gruesa bellota y los sabrosos piñones, dejando á sus herederos un rico maderamen; los que es de desear no apresuren el término prematuro de la realizacion en metálico. La casa está situada en medio del pinar; la vi aspillerada; observé tambien una torre con puente levadizo; esto me alió y admiré una vez mas con este motivo la imperturbable constancia del dueño; pero como la fortificacion está reñida con las pacíficas tareas agrícolas, aparté la vista de aquel amargo y material recuerdo de nuestras costumbres perversas que tan poco remedio alcanzan, y seguí el solitario camino para Algemesi. Antes de llegar á este pueblo, los naranjos se multiplican, los molinos de arroz estrechan sus distancias, la frondosidad de la huerta, la abundancia de agua, cuyas acequias se cruzan en variadas direcciones, todo dá á conocer que entramos en la ribera baja del Júcar y que estamos cercanos á la comarca privilegiada del naranjo. Algemesi tiene 6.075 habitantes, buen caserío, anchas calles, una estacion del ferro-carril de Játiva, y la atraviesa el camino carretero, que desde Silla por Almusafes conduce á Alcira. Esta imperfecta comunicacion era la única que tenia tan importante villa con Valencia, antes de la construccion del ferro-carril: ¡lamentable atraso! hoy digno de censura tambien porque la vía férrea no excluye la carretera, tanto ó mas necesaria que aquella si cabe, para pueblos agricultores. Así es, que hasta Alcira se sigue un camino en parte arenal, intransitable en tiempo de lluvias, y esto ocurre en medio de tierras de regadío, la mayor parte plantadas de naranjos, que necesitan acarreo de abonos y frecuentes labores, cual lo requieren otras de las varias cosechas que dentro del año entran en la alternativa que permite el dulce clima del país, la fecundidad del suelo y los diligentes desvelos del cultivador valenciano. En Algemesi concluye la hermosa acequia Real, que toma las aguas del Júcar en el azud de Antella, cuya continuacion se debe al Duque de Híjar. La cesion de ciertos derechos por el Real Patrimonio, ha dado lugar al interminable litigio entre la Junta de la acequia y el concesionario D. Jorge Díez Martínez.

Alcira, con poblacion de 15.632 habitantes, es una de las mas importantes villas de la provincia. Se halla rodeada de jardines y naranjales, en términos que se cuentan 289 huertos con casa anexa, además de centenares de hectáreas plantadas de naranjos, y una famosa huerta con los campos cercados de corpulentas moreras.

El Júcar se divide en dos brazos y circunvala la villa á su llegada, y como no se han construido los costosos malecones que podrian resguardarla de la altura extraordinaria de las aguas, de aqui las diversas inundaciones que ha experimentado la poblacion. El entendido ingeniero de montes D. Miguel Bosch, escribió una memoria, resultado de sus investigaciones cuando ocurrió la terrible inundacion de 1864; nada se ha hecho desde entonces, que se aconsejaron algunas medidas, mas ó menos eficaces, para minorar los estragos de semejante siniestro. En el mes de Mayo, en cuanto se llega á Alcira, se percibe el aire embalsamado con la flor de azahar, y continúa disfrutándose de este precioso aroma con mas fuerza á medida que nos aproximamos á Carcagente. En dicho mes empieza en Alcira el mercado de capullo y de la seda hilada que traen á la venta los campesinos de la ribera. Los comisionados nacionales y estrangeros acuden á comprar á este mercado central, donde se negocia por valor de algunos millones de reales. El año pasado se pagaba el capullo de 320 á 400 rs. la arroba, pero este año gira el precio mas bajo, y apenas llega el mayor á 260 rs. Esto es debido á la guerra estrangera y á los sucesos posteriores que han ocurrido en Francia. En Alcira tiene la cosecha de la seda mucha importancia, la cual es en el presente año bastante favorable en toda la provincia. La hoja se ha presentado sana y muy abundante, de manera que de 80 hasta 100 rs. carga, de 10 arrobas, que se vendió el año pasado, ha bajado al principio á 40 y 30 rs. carga este año, y ha concluido á 10 rs. Motivan este escaseo de hoja dos causas: una que se ha avivado menos simiente que el año pasado, y otra el desarrollo de las moreras, de resultas de las lluvias de invierno. Estos lisonjeros datos abren de nuevo el porvenir próspero de la cosecha de la seda, que en años antiguos, subía á millon y medio de libras, las que dejaban un producto de mas de cien millones de reales en el antiguo reino de Valencia. La simiente japonesa de reproduccion de capullo verdoso es la que ha prevalecido, sin que esta asercion quite el mérito á algunas buenas cosechas del capullo amarillo. Aprovecho esta ocasion para hacer presente á V. E. cuán conveniente seria que por el ministerio de Estado se adquiriera la legitima y mejor simiente oriunda del Japon, con la anticipacion debida, cuyos gastos de adquisicion, serian sufragados por los celosos agricultores de esta provincia que se apresurarian á solicitar tan codiciada semilla.

Dejando á Alcira con sus tortuosas y estrechas calles; restos de la antigüedad de su fundacion, y como no es mi mision describir el interior de las poblaciones, sigamos el original y admirable aspecto del camino carretero de Carcagente. Nada mas bello que este trayecto de una legua, sin igual quizá en Europa, por la hermosura que presentan los naranjos y las palmeras que esclativamente á derecha é izquierda cubren los huertos cercados de pared, con casas anexas de recreo, muchas de ellas con escudos de armas sobre la puerta, cuyo distintivo denota el alto precio en que se estimaban estas fincas por las distinguidas familias propietarias. Estos huertos son los primitivos del país, cuando el naranjo era árbol de huerto ó de jardin, por esto se le cercaba entonces de tapia ó al menos de cerramiento vivo de poncileros ó granados, para evitar el merodeo; pero hoy que el naranjo forma parte de la cosecha de los campos y pertenece á la gran agricultura, ó mas bien al labrador que al jardinero ú horticultor, ya no se cierran los huertos de este precioso fruto, porque siendo la cosecha general en el país, su misma abundancia preserva ó por lo menos minoral los perjuicios y temores del merodeo.

He dicho que entre Alcira y Carcagente media un camino carretero, que aunque es bastante ancho, suele ponerse en mal estado y no corresponde á una comunicacion de tanta importancia por lo frecuentada por los habitantes de ambas poblaciones y por la concurrencia de carruages de otras partes que afluyen á estos centros de produccion. Debiera hacerse una buena carretera, plantada de arbolado, para preservar del ardor del sol á los peatones de ambos sexos que continuamente transitan por este camino; tengo entendido que está aprobado este proyecto por la Diputacion provincial.

En Alcira hay molinos de arroz; esta cosecha es de consideracion, se cuentan mas de 500 hectáreas destinadas á este cultivo en el término, conservando sobre 1000 para cosechas de regadio, cuya agua se toma de la hermosa acequia Real, pues los huertos en su mayoría se riegan con agua de noria.

En cuanto el viagero descubre Carcagente se presenta á la vista su encantadora y fértil campiña, poblada de colosales naranjos y de elevadas palmeras, que desafian la altura de los campanarios de las iglesias y la de las torres del grandioso y moderno caserio que constituyen esta bonita villa. Su poblacion es de 8.958 habitantes, pero la

animacion, el aseo y la vitalidad que reina en sus rectas y despejadas calles, le dan cierto aspecto de pueblo culto, comerciante é industrial á la vez que cautiva las simpatias del viajero. La cosecha de la seda y la de la naranja son un manantial de riqueza para esta poblacion y forman la base de que depende la subsistencia de la clase jornalera. En otros tiempos solo Carcagente, recogia sobre 100.000 libras de seda, que al precio medio de 60 rs. una, daba un producto de 6 millones. Su frondosa huerta que llegará á ocupar mas de 1.000 hectáreas, regadas por la acequia llamada de Carcagente, que toma directamente el agua del Júcar, se halla cubierta de grandes moreras que suministran la hoja en abundancia. He visto una andana-modelo en el huerto del presbítero D. Salvador Bodí, individuo de la Sociedad de Agricultura, el cual hace años se distingue por su celo y amor al fomento de este ramo. Hay casas en el pueblo con grandes andanas, recuerdos de los prósperos años de la cria de la seda; he recorrido las de una casa donde pueden hacerse ocho libras de simiente, que pueden dar sobre 48 arrobas de capullo, que al precio de 300 rs. una, en tiempos tranquilos, representan un valor de 115.200 rs. La cosecha de la naranja se halla en su apogeo; crece la estension del terreno que se destina á este árbol tan bello por su hoja perene, la fragancia de su flor, la elegancia de su ramaje y por su dorado fruto, como útil, productivo y acomodaticio en los estériles arenales, que para otras cosechas son improductivos. Así sucede en Carcagente; intérnese el viajero hácia el Sud y el Este de su término, verá bosques de naranjos, algunos de 10 metros de altura, criados en terrenos silíceos, donde el estiércol y el riego dan solo alguna cohesión á semejantes tierras. Nada mas agradable para admirar la belleza de la campiña, que el dar un extenso paseo de mas de dos horas, en el mes de Abril, por aquellos huertos, muchos de ellos con casas de recreo y de labor, siempre á la sombra de los naranjos que cierran con su espesura los espacios intermedios del suelo é impiden penetre el sol. Las pilas de naranjas que se acopian en los campos; el riego de las norias que fertilizan las tierras que antes de esta mejora eran secanos, la apacible temperatura que se disfruta, la vista de las palmeras intercaladas en los naranjales y algunas encinas, todo admira; pero al propio tiempo entristece el ánimo de todo buen patriota, al pensar que sin embargo de este grandioso espectáculo de la naturaleza, creado ciertamente por su bondad, pero

que no existiría sin el arte ni el trabajo, apenas merece llamar la atencion de nuestros compatriotas; es doloroso confesar que son mas los extranjeros que le visitan y rinden culto á las bellezas de este pais, pues los españoles ni le conocen, ni creen que el dinero que se emplea en viajes puede gastarse con provecho, mas que recorriendo extrañas naciones y dándonos á conocer despues las maravillas de su agricultura. Mucho bueno puede decirse, sin duda alguna, de otros paises mas afortunados en el estado de este ramo, pero al espresarme así, no es por ruin envidia, sino por sentimiento de que á la par de las vulgares voces de incuria, ignorancia y rutina que se achacan á nuestros labradores, no se citen las escepciones, ni se procure dar á conocer lo que es muy digno de competir con lo mas notable que en el cultivo de las tierras puede ofrecer cualquiera otra nacion de las mas adelantadas en la ciencia, el arte y el oficio agrícola. A fuer de imparcial debo manifestar, cual lo he indicado al principio, que en España, como es sabido, se carece en general de carreteras bien conservadas, de cómodos carruages, de fondas y de buen servicio compatible con una regular economía, en esta parte estamos atrasadísimos; y para quien no quiera prescindir de las molestias consiguientes á la falta de estos requisitos para hacer mas agradable el viage, si no le dominan la aficion y el gusto de recorrer el pais, vale mas que no lo intente. A pesar de haber hecho la visita de pueblos importantes, que por su poblacion ofrecerian al viajero en Francia, por ejemplo, todas las comodidades apetecibles, me he cerciorado prácticamente, pues tal ha sido mi propósito, que la provincia de Valencia deja mucho que desear en esta parte. Las posadas, mesones y ventas, recuerdan los tiempos de Cervantes, con raras escepciones.

Antes de dejar Carcagente tuve el gusto de ver los almacenes donde se embalan las naranjas y al efecto visité los de D. Alejandro Gastaldi y D. Pascual Arbona, sin embargo de que hay otros notables, asimismo en Alcoira. El primero es magnífico, hecho de planta, situado junto á la estacion del ferro-carril. Me enteré de los detalles de estas operaciones, y ciertamente que dá gozo ver enormes pilas de naranjas en los cobertizos, su clasificacion con arreglo á la medida admitida en el comercio, su eleccion y desecho, el empapelado una por una y su colocacion en cajas del peso de unas cuatro arrobas. Las mugeres ejercen este pequeño servicio, tan propio de la delicadeza de su sexo; así

es, que se reúnen en secciones un número crecido de muchachas, que muchas de ellas no desmienten la proverbial belleza de las valencianas. Estas se encargan también de la cosecha de la seda y de la cría de animales domésticos, á cuya pequeña industria son muy aficionadas é inteligentes. En la provincia de Valencia en general no trabajan en el campo las mujeres, aparte de lo que vá espesado; se encargan de la compra y venta, de la contabilidad y manejo de su corto ó mas bien escaso capital y dejan á los hombres los penosos trabajos rurales.

La riqueza creciente que ofrece la naranja dió motivo, accediendo á vivas gestiones, á que se incluyera este artículo en el convenio comercial que se hizo con Francia hará unos seis años, en el que se obtuvo la rebaja de derechos de importación. La naranja de Carcagente es de la mejor clase que se conoce en esta provincia, es la mas dulce y fina de corteza, procedente de la llamada China, que no debe confundirse con la conocida de algunos años á esta parte denominada Mandarina. Este año se vendían las de embarque á 6 y 7 rs. la arroba. He visto varios naranjos que producen 100 arrobas, y otros del mismo gran tamaño atacados por la enfermedad, la que afortunadamente vá en decadencia; de lo contrario serían enormes las pérdidas cual las han experimentado ya algunos propietarios, secándose el manantial de riqueza. Un huerto de una hectárea de cabida puede producir en buena cosecha 2.000 arrobas de naranja, de suerte que el producto que dá es considerable, si bien los anticipos en labores y estiércol y el gasto diario de riego para el movimiento de la noria rebajan bastante los beneficios. Prevalce en Carcagente el sistema de cultivos por medieros ó aparceros; los cuales ponen todas las labores y el estiércol y parten por mitad la cosecha de la naranja con el propietario del campo. Las cosechas auxiliares que permitan hacerse en los naranjales entre los intermedios de árboles, quedan á favor del mediero. El contrato de aparcería es beneficioso para el labrador, especialmente en años estériles mas que el de arrendatario, cuyo pago de arrendamiento le arruina y aniquila en su precario estado, imposibilitándole de hacer los avances que exige constantemente la tierra. La profundidad á que se encuentra el agua, es el principal dato que decide á convertir la tierra seca en huerto, aunque sea preciso arrancar algarrobos y olivos; los propietarios han hecho mucho y siguen haciendo sin cesar estas mejoras, cuyos gastos no arredran, y cuantos son necesarios para la tras-

formación del campo. Tampoco faltan labradores dispuestos siempre á aceptar el contrato bilateral de medieros. Es digno de observarse, que el agua estraida por medio de la noria, que puede ser insuficiente para el riego de una hectárea de huerta, basta para un naranjal, porque estos árboles no requieren el agua al pié del tronco, sino en tablas estrechas en los espacios intermedios; este riego económico es beneficioso á la vegetación del naranjo y por el contrario la abundancia de agua ó como vulgarmente se llama el emborrachar la tierra, le perjudica ó minora por lo menos la cosecha.

Desde Carcagente deseaba tomar la carretera nueva que conduce á Gandía por Tabernes de Valldigna. Tropezé con el escollo de siempre; se halla en proyecto la construcción de esta hijuela y tuve que regresar á Alcira. La salida de esta populosa villa es deliciosa; huertos de naranjos á derecha é izquierda y á la vista los montes de Corvera y de Valldigna: el monasterio, valle y montaña de la Murta, y al través de un boquete entre los montes se ven los arrozales. Por un excelente camino que hacia olvidar las molestias del viage, me interné, siguiendo la ruta en los valles de Valldigna y Ayguavives, y me detuve frente al ex-convento de este nombre. El recuerdo de un amigo querido; del inteligente y conocido agricultor el malogrado jóven D. Augusto Belda, barón de Casanova, contristó mi espíritu y cortó mi curiosidad de visitar aquella su predilecta morada. La heredad denominada de Ayguavives, es vasta, cuenta un gran pinar intercalado de terrenos cultivados de olivos, algarrobos y viñas, y tiene huerta; es susceptible de grandes mejoras, que iban sucesivamente poniéndose en práctica, bajo la hábil dirección de su propietario el Sr. Belda. Despues de andar unas tres leguas, llegué á Tabernes de Valldigna. Este pueblo de 5.328 habitantes, es un modelo de laboriosidad y de diligente cultivo por parte de sus moradores; de limpieza y de aseo en el aspecto de las estrechas y empinadas calles que se extienden á la falda del elevado cerro. Su situación á Mediodía dá á la temperatura cierto grado mayor de calor que disfrutaban las tierras abrigadas de su huerta. Por este motivo ha tomado en pocos años tanto desarrollo el cultivo temprano de la fresa, que aventaja en precocidad á la de Alboraya, cerca de Valencia, sitio de antiguo privilegiado de esta producción.

El Tram-via que hay establecido entre Carcagente y Gandia pasa

por Tabernes, y la facilidad de esta comunicacion, ha aumentado la esportacion de la fresa para Madrid por el ferro-carril de Játiva. Baste decir que se calculan en 250 á 300.000 libras de esta fruta las que produce el pueblo, cuya cosecha casi en totalidad se remite á Madrid y alguna parte á Francia. Esta nueva industria, que contribuya al bienestar de los habitantes de Tabernes, esparce entre ellos sobre medio millon de reales todos los años: especialmente las mujeres ganan algunos jornales con este recurso, sin penoso trabajo. Ellas son las que al amanecer cogen la dulce fresa, la colocan en banastas chatas de cañas, construidas exprofeso, que tienen unos 50 centímetros de largo, 30 de ancho y 10 de alto, con tapadera. Las llian en bultos de cuatro canastas, cuyo peso está arreglado á la tarifa de trasporte. Por mútuo convenio entre los productores, la fresa se vende en el pueblo hasta el 2 de Mayo á dos reales libra, desde este día al 15 del mes, á real y medio, y desde el 15 en adelante, es libre el precio de la venta. En general son notables las hortalizas de este pueblo; especialmente las chirivías, los pimientos y tomates tempranos, y guindillas picantes, de las que tanto uso hacen en las comidas, los campesinos y trágneros.

Desde Tabernes se toma el camino de Gandía por Jaraco, pequeño pueblo de 792 habitantes; falta construir este trozo de carretera; es lástima que se hayan paralizado las obras y queden en proyecto, así como algunas otras secciones desde Tabernes á Alcira. Pasado Jaraco y á la vista de Xeresa, se toma de nuevo la carretera que conduce á Gandía. En todo este trayecto se ven los arrozales á la izquierda del camino y por la derecha corre este al pie de la cordillera de Valldigna, en cuyas cumbres se destaca el pico del Monduber, uno de los mas altos de la provincia. Las faldas de estas lomas peladas son peñas descarnadas, en cuyas grietas ó intersticios vegetan algunos algarrobos, al parecer sin tierra que los sustenten. Hé aquí una muestra de la admirable vegetacion de este árbol, en medio de los peñascales mas áridos, donde apenas crecen el romero y el tomillo.

Al doblar la punta de los montes de Bayrent, en cuya meseta se halla un antiguo derruido castillo, se descubre la incomparable y renombrada huerta de Gandía y la vista de esta ciudad, circuida de los pueblos que cual otros tantos satélites, enaltecen la estrella de la agricultura valenciana. No es del caso entrar en la descripción de esta

famosa huerta, ni me encuentro con fuerzas para ello, cuando varios autores lo han hecho con la competencia que los caracteriza. Sin embargo, no puedo menos de citar una frase que le dedica Mr. Guillermo Bowles, irlandés, en su introduccion á la Historia natural de España; esclama así: «Entre cuantos parajes fértiles y deliciosos que hay en España, que son muchos, no creo que ninguno se puede comparar á la huerta de Gandía, porque no hay elocuencia que baste á describir aquella amenidad, ni paraje alguno de Europa que ofrezca un espectáculo tan hermoso.» Efectivamente, una herradura de montes abierta por el Oriente hacía la parte del mar, cuya abertura encierra unas dos leguas superficiales escasas de terreno, comprende un recinto tan rico en variadas producciones como denso en poblacion. Yo he gozado de la vista del hermoso espectáculo, que dice Bowles, acompañado del señor marqués de Gonzalez, ex-diputado á Córtes, uno de los mayores propietarios de aquel hermoso pais que á la sazón se hallaba en Gandía. Colocados en la ermita de San Antonio, situada en el centro de la espresada herradura, al pié del monte Azafor, á la puesta del sol que iluminaba por cima de las montañas toda la huerta, pude distinguir sobre 20 pueblos, escampados unos en la llanura y los mas en las faldas ó á la raíz de los cerros que circuyen aquel territorio. Cuantas producciones se orian en la provincia, se hallan concentradas en tan fértil tierra, ya en la huerta ó en los secanos colindantes. Se calculan sobre 3.000 hectáreas de regadio y otras tantas de secano plantadas de algarrobos, olivos y viñedos de moscatel. El abrigo que prestan los montes por su situacion preserva estos terrenos de los aires del Norte y Poniente, elevando la temperatura con el calor de los rayos solares desde que asoma este astro por el Oriente hasta que baja á la espalda de los espresados montes. Así es, que tan favorable esposicion de las tierras acelera la vegetacion creando las cosechas tempranas, que son las que tienen mas estima y dan valor á los campos. En el regadio son de observar los tomates y pimientos, su precocidad adelanta cerca de un mes á los de la huerta de Valencia. Esta circunstancia, apreciableísima para la esportacion al interior y al extranjero, dá lugar á un comercio de frutos agrícolas de mucha importancia. Al clima, á la esposicion y al terreno, se unen el trabajo, la inteligencia y el capital. El cultivo es tan esmerado como el de un jardin; los abonos no se escasean; el estiércol de cuadra, la palomina

y el guano del Perú, cada uno por separado y bien entendidamente colocados en el terreno, obran con mas fuerza y mejor resultado sobre las plantas; esto sucede con las tomateras. Los abrigos, ya tegidos de paja de arroz ó de cañas de maiz, se multiplican donde se teme el frio tardío; no se omiten las camas calientes ni los riegos á mano, ni los espurgos, ni los tutores ó rodrigones y los emparrados de cañas ó varas. En todas partes de la huerta se vé el mismo diligente cuidado y el hábil trabajo del cultivador bracero; yo he visto los campos de tomates contiguos al monte y sirviéndoles de linde las mismas peñas descarnadas, que por cierto formaba admirable contraste, una línea natural divisoria tan marcada y distinta. Respecto de la cria de los planteles de pimiento se distingue el pueblo de Beniopa, situado á un cuarto de hora de la ciudad; véanse los planteles establecidos junto á las casas, al abrigo de las tapias, en camas calientes artificialmente dispuestas sobre las peñas. Es un ramo de industria rural que está á cargo de las mujeres; el producto es considerable; se vende al precio de 12 á 20 rs. el millar de plantas, cuyas remesas se hacen hasta la misma huerta de Valencia. Seria prolijo relatar la perfeccion de otros cultivos; entre ellos la viña de moscatel romano para pasa, los emparrados bajos de uvas para comer y los albaricoques tempranos, que se envian á París; en una palabra, en aquel precioso recinto de la agricultura valenciana, se vé el cultivo intenso en su mayor auge, el labrador es á la vez, hortelano y jardinero.

La produccion de la seda tiene gran importancia en Gandía; la huerta se halla poblada de moreras, y de los pueblos comarcanos se trae mucha hoja al mercado diario que se establece durante la temporada de la cria de los gusanos, en la ciudad. En ella se ha desarrollado la industria del hilado y torcido de la seda desde muy antiguo, pero últimamente ha construido una magnífica fabrica el señor Boix-Jacquet, que alimenta muchas familias y presta un inmenso beneficio al pais.

Aproveché mi estancia en Gandía para visitar la gran posesion de San Gerónimo, perteneciente al Sr. D. Federico Trenor, banquero de Valencia. Al estremo de un llano llamado de la Marchuquera y situado á dos horas de la ciudad, se halla el ex-convento, edificado sobre una colina; es una obra sólida y de bastante buen gusto; demasiado ca-

paz para el uso á que está destinada en la actualidad ó sea casa de labranza y de recreo para el dueño. Si bien el edificio naturalmente no se presta mas que á la conservacion por su destino, en cambio el cultivo de las tierras ha mejorado notablemente en poder del Sr. de Trenor, ó por mejor decir se ha dado gran estension á las plantaciones de arbolado y de viñedos, especialmente de uva de moscatel. Desde la galería de San Gerónimo se ven una porcion de pueblos que se hallan incomunicados con Gandía y con el interior, por falta de una carretera que desde esta ciudad conduzca al valle de Albaida. Está aprobado este proyecto tan urgente y de reconocida necesidad, para el cambio de producciones del pais y su esportacion por el puerto de Denia. El pueblo mas inmediato al ex-convento es Rótova, pintorescamente colocado en la falda del monte; cuenta solo 705 habitantes, pero laboriosos y entendidos en el trabajo de la tierra, como lo dá á entender su campiña. Al recorrer este lugar, le atravesaban entonces las recuas, único medio de transporte existente con el valle de Albaida; es bochornoso que la arriería sea todavia la única locomocion tradicional en comarcas productoras que contribuyen á las cargas del Estado y de la provincia. Las carreteras son las calles del campo; de este espedito tránsito deben ser partícipes el mayor número posible de pueblos de una provincia; la parcialidad en la construccion de carreteras, es una injusticia y el no ejecutar estas obras por economia, es paralizar la riqueza en su origen; la verdadera descentralizacion consiste en emplear con preferencia los fondos en estas comunicaciones, las mas útiles, de uso general y mas beneficiosas para el desarrollo de la agricultura. ¡Cuántos gastos hace el Estado que están lejos de tener el carácter reproductivo de utilidad que prestan las carreteras para el fomento de la poblacion rural, la facilidad del tráfico y por otros conceptos de seguridad y prosperidad pública!

Dejando estas reflexiones, propias de la impaciencia con que anhelo alcanzar la felicidad del pais, narraré el curso de mi viaje.

Al pasar por el llano de la Marchuquera que se halla entre la sierra del Mondubur y el monte de la Falconera, se vé en este á gran elevacion, la entrada de la cueva de las Maravillas. No resistí á la curiosidad de ver su interior á costa de una ascension penosísima, pero que se compensa al contemplar la admirable naturaleza de aquel sitio. Es una cueva de unos 200 pasos de profundidad y sobre la mitad de an-

cho, donde forman un conjunto de columnas, grupos y figuras las estalácticas y petrificaciones, haciendo un efecto sorprendente y viéndose en el fondo un charco de agua. Al referir este episodio inco-nexo del objeto con que me dirijo á V. E. no puedo menos de añadir algunas observaciones acerca del magnífico palacio de los duques de Gandía. Este antiguo edificio tiene soberbios salones, entre ellos uno que mide sobre 40 metros de largo y 5 de ancho, dividido en cinco departamentos ó piezas con preciosos adornos de talla dorada sobre las puertas y los balcones y en los techos pinturas de mucho mérito de Gaspar de la Huerta. Con dificultad se hallará mas magnificencia en otros salones antiguos de Madrid: verdad es que tanta riqueza no es de extrañar procediendo de la distinguida familia de los Borjas, duques de Gandía, entre cuyos antecesores se cuentan dos pontifices Calisto III y Alejandro VI y el virey y capitán general de Cataluña San Francisco de Borja. Tan suntuosa morada pertenece hoy por derecho hereditario á la opulenta é ilustre casa del duque de Osuna. Dicho gran edificio se halla sin destino, así como muchos otros situados en diversos pueblos de la provincia, cuando pudieran tener cabida en ellos varios establecimientos del Estado ó provinciales, sin perjuicio del servicio, que indebidamente en mi concepto se centralizan en la capital. Aprovecho la oportunidad que ofrece esta materia para esponer mi humilde parecer contrario á la centralizacion de la vitalidad del país, ya sea en Madrid y respectivamente en las grandes capitales de provincia. Convendría á mi entender, que los elementos de prosperidad local que se difunden donde residen las clases del Estado ó de la provincia, ya sea en el consumo de los artículos de subsistencia, en la animación del comercio y de la industria, el beneficio del inquilinato, la circulación de la moneda, el movimiento de viajeros y la ilustración en general, convendría, repito, que todos estos gérmenes de riqueza irradiasen desde Madrid hácia las costas, y no que por el contrario se procura su acumulación; de manera que los pueblos mas ó menos importantes son solo partícipes del reparto de los impuestos. Por desgracia los dolorosos sucesos ocurridos en naciones extrañas y en la nuestra, prueban por experiencia que los grandes centros son focos de inmoralidad y acaso de ruina para el país. En la población rural, en su genuina acepción, es donde preponderan la sensatez y el amor al trabajo, y en ella se conservan sin tantos peligros los principios fundamentales de

moralidad, de orden y de respeto á las leyes. Todo lo que tienda á desparramar la población urbana en nuestro territorio, contribuirá al fomento de la población rural.

Suspendo estas consideraciones, aunque afines al espíritu de mi reseña. Seguí la escursión desde Gandía á Oliva por medio de una escelente carretera nueva que apenas mide una legua. Tiene esta villa populosa 7.111 habitantes; segun el censo, mas que Gandía. Es esencialmente agrícola y cuenta muchos viñedos de moscatel para pasa, grandes olivos y algarrobos. El campo es muy bueno y se halla bien trabajado, no obstante que su numerosa clase jornalera acude al auxilio de otros pueblos en busca de jornales en determinadas épocas del año.

A una legua escasa de Oliva se halla el límite de esta provincia y empieza la de Alicante. Aunque mi jurisdicción concluye en este linde no quise dejar de visitar á Denia por su importancia y por las relaciones comerciales y sociales que conserva con Valencia, lo mismo que toda la provincia de Alicante, por cuya razón se la llama hermana, y es tan análoga en cultivo, clima y producciones; usa el mismo dialecto y formó parte del antiguo reino valenciano.

De Oliva á Denia se debe construir el camino directo á Ondara; ahora se vá por la carretera nueva de Pego que desde este pueblo conduce al anterior. Es lástima que se hallen paralizadas las obras de algunos trozos de camino y que no se termine la carretera desde Ondara á Alicante, pues es incalculable el beneficio que estas nuevas comunicaciones han prestado al país y lo que hacen variar su aspecto. Pego tiene una campiña perfectamente cultivada, muy rica en variadas producciones; bien que no cabe mas esmero y limpieza en las labores del secano que las que se observan en todo el trayecto desde Oliva á Denia. Es un camino delicioso; pues aparte de los algarrobos y olivos que con alguna estrechez de distancia entre ellos, en mi concepto, cubren los viñedos, se multiplican tambien las higueras no enanas, sino árboles de gran porte que prestan mucha sombra y frescura al terreno. De Pego á Ondara la carretera sigue las sinuosidades del terreno y forma muchos recodos, viéndose á la derecha el monte y á la izquierda los marjales ó arrozales. Cerca de Ondara, cosa de un cuarto de legua, se halla el pueblo de Pamis, conocido por sus dulces higos; pero toda aquella campiña goza de igual producción y hace un comercio de bastante importancia en este ramo.

De Ondara á Denia sigue la excelente carretera nueva por medio de los viñedos de moscatel que cubren aquel llano, encontrándonos ya en pleno cultivo de tan rico esquilmio. En aquel pais se trabajan las viñas con perfeccion y no se omite gasto alguno. Cava profunda del terreno, estiércol, repetidas labores, abono cada dos años por lo menos, limpieza absoluta de malas yerbas, monda ó espurga á su tiempo de sarmientos ó retoños y despunte al cerner la uva. Esta última operacion que no la exigen en general las clases de uvas apretadas para vino, aunque yo la practico en la garnacha con buen resultado, es indispensable en el moscatel romano para que cuaje ó grane mejor la uva en la florescencia. Esta ley de la vid es tan esquilmuña, que no es extraordinario recoger de una hectárea 100 quintales de pasa que al precio medio de 60 reales uno, asciende á 6.000 reales. La campiña de Denia es preciosa, se halla poblada de casas de campo, de labor y de recreo, donde sus dueños pasan las estaciones del verano y del otoño. Mas bien parece Denia por esta costumbre, por el aspecto elegante de las casas y por la limpieza de sus rectas calles, ciudad estrangera, que una poblacion subalterna de una provincia de España; pues por desgracia nos cuidamos poco de hacer agradable la estancia dentro y en torno de nuestra morada, lo que los franceses llaman *chez-soi*, con tanta aficion y encanto, y que los ingleses idealizan mas con su confortable vida doméstica. Junto á las casas de campo de Denia se hallan los sequeros para la pasa que despues de escaldada se pone á cubierto bajo toldos de obra ó de barracones movibles con cubierta de estera de palma, cuyo procedimiento está mas en uso y es menos costoso. Entre las casas de campo mas notables visité la del Sr. D. Juan Morand; tiene su jardín á la inglesa, huerto de hortalizas y cerramiento inculto para caza. A mas se hallan contiguas las viñas de moscatel y la casa de labor. El campo de Denia está poco arbolado con respecto al de Pego, porque se han sacrificado los olivos y algarrobo á la preponderancia esclusiva de los viñedos. Tiene tal importancia la cosecha de la pasa que no exagero el cálculo de esta produccion en 400.000 quintales en las provincias de Valencia y Alicante, que vendida solo á 60 reales dá una riqueza de 24 millones de reales. Por esto, atendido el escaso consumo interior de este articulo que casi su totalidad se embarca para el estrangero, convendría que el gobierno redoblase sus esfuerzos para obtener la rebaja de las tarifas

de importacion, especialmente en los Estados-Unidos, mercado nuevo, puesto que el de Inglaterra absorbe casi en totalidad el consumo de esta cosecha hace varios años. De pasada recomiendo la necesidad y utilidad de las obras y limpia que requiere el puerto de Denia; es vergonzoso el estado en que se encuentra y que demos lugar al triste concepto que forman de tanto abandono los estrangeros que acuden á cargar la rica produccion de la pasa. Mayor será la afluencia de buques cuando se realice el proyecto de carretera por Rótova de Gandía á Albaida, de que he hablado, y se estraigan por esta comunicacion los vinos y especialmente los aventajados aguardientes y espíritus del valle de Albaida y del condado de Cocentaina.

Los vinos en el antiguo ducado de Gandía son flojos, predomina la propiedad de la tierra para la cria de la uva moscatel, la que es especial para la pasa. No obstante, los Sres. Romani, hermanos, de Denia, han hecho un ensayo de vinos finos elaborados con esmero y aunque el éxito ha sido satisfactorio, no puede constituir un ramo de riqueza importante en competencia con el de la pasa. Antes de dejar á Denia, no puedo menos de citar respecto de mejoras de las tierras las márgenes ó ribazos de piedra en seco, en cuya construccion se distinguen aquellos habitantes. Me llamó la atencion sobre esta materia el señor D. Miguel Ximenez, del comercio de aquella villa, el cual escitó mi curiosidad, y se tomó la molestia de acompañarme al castillo. Esta antigua fortificacion que conserva cerrado el recinto exterior con sus cortinas y baluartes, ha sido enagenada por el Estado á una sociedad de vecinos de Denia que han transformado la plaza fuerte en explotacion agrícola. Al efecto han hecho un número prodigioso de márgenes en todo el monte donde se halla asentado el castillo, en términos que yo he contado solo en un frente diez y siete escalones ó mas bien fajas de terrenos escalonadas de unos cuatro metros de anchas, sostenidas por medio de ribazos de piedra que tienen 320 pasos de largo. Estas fajas se han cavado, y horizontalmente dispuesta la tierra se hallan plantadas de viña moscatel. Es una muestra notable del cultivo de las tierras en cuesta y de aprovechamiento de los terrenos áridos.

Regresé de Denia á Tabernes de Valldigna con ánimo de visitar lo restante de la ribera baja del Júcar. Al pasar por Jaraco debia tomarse la carretera para Cullera, pero está en curso de ejecucion

aunque paralizadas las obras. Es muy necesario construir este camino llamado del Litoral; de esta suerte saldrian del aislamiento en que se encuentran las importantes villas de Cullera y Sueca, con la parte Sud y Oeste de la provincia. Desde Tabernes, seguí un camino carretero hasta Cullera, que en su mayor parte es un arenal de penoso tránsito para los carruages, cuyo obstáculo paraliza en gran manera el tráfico. Aquella comarca y la de Sueca son de las caracterizadas para el cultivo del arroz, así es que solo se ven á un lado y otro del camino grandes planicies de arrozales que representan una inmensa riqueza muy digna de ser atendida y amparada, porque se halla en el terreno apropiado á este cultivo, que excluye cualquiera otro con aprovechamiento. Allí es donde se admiran las penalidades que sufren los labradores que, al través del fango y del agua, surcan con el arado la laguna en que está convertido su campo, y los braceros que con el agua hasta la rodilla, plantan durante el mes de Mayo los tiernos filamentos del arroz criados en el plantel.

Cullera tiene una buena huerta con variadas cosechas y algunos naranjales. En la huerta se hacen tambien las almácigas de los arrozces.

La poblacion de esta villa es de 10.345 habitantes, su caserío de bonito aspecto y distribuido bajo la base de una calle larga principal en direccion de Poniente á Levante hácia el puerto. Cullera ha prosperado mucho y cuenta con elementos para ello, pues prescindiendo de su asiento en la orilla navegable del Júcar para pequeñas embarcaciones, ganará mucho con la construccion de su puerto tantas veces intentada, pero que no llega el momento de su realizacion.

La carretera del Litoral de que he hablado, que será entonces la mas corta comunicacion para ir á Gandia, Denia y Alicante, contribuirá tambien al desarrollo de dicha poblacion que es una de las importantes de esta provincia.

Desde Cullera se toma la excelente carretera que á la distancia de una legua conduce á Sueca. Campos inundados, hermosas acequias de riego, agua en abundancia por todas partes, todo esto es lo que se vé en este trayecto, en el intermedio de las huertas de ambas poblaciones. La de Sueca es de las que mas han adelantado en pocos años, cuenta 11.422 habitantes, sus calles son anchas y rectas, y algunas se hallan adoquinadas por igual sistema de empedrado que el de Valencia. La huerta es estensa y fecunda, en la que se crían las producciones del

pais incluidas las moreras; hay tambien algun secano. Pero sobre todo la cosecha del arroz es considerable, y es la que constituye la principal riqueza del pais. El término de Sueca se estiende hácia la Albufera y cada día se roba mas terreno de lago, por medio de los establecimientos de arrozales. Es curioso ver elevar el fondo del agua sobreponiendo capas de tierra hasta que su altura permita el cultivo del arroz, dejando la rasante del terreno al nivel de la toma de aguas para el riego. Esto es lo que se llama vulgarmente enterrar, cuya operacion se hace por medio de botes ó de lanchas cargadas de espuelas de tierra que se traen en ocasiones desde largas distancias.

Los juncuales y cañaverales y demás terrenos pantanosos que despiden emanaciones perniciosas á la salud, y que circunvalan el célebre lago de la Albufera, van desapareciendo; de todos los pueblos situados á la vista del lago estienden sus habitantes los establecimientos de arrozales y mejoran por este medio indudablemente las condiciones de insalubridad de aquellos lugares, al propio tiempo que aumentan la riqueza y aseguran la subsistencia de las familias jornaleras. Las acequias de aquellos terrenos son mas bien canales, por el gran caudal de agua que baja hácia el lago.

En Sueca hay varios molinos para descacarar el arroz, dejándole blanco y brillante, tan limpio y entero, cual se puede desear en la perfeccion de esta industria. He visitado dos molinos; uno del señor Martínez y Peris, movido por el vapor, y otro de la propiedad del señor Gomez, cuyo artefacto se halla impulsado por la corriente del agua. Ambos son notables cada uno en su clase de máquina. Para dar una idea del comercio en comun que egercen estos ricos industriales, basta saber que aproximadamente elaboran al día sobre 500 sacos de arroz en blanco, de siete arrobas cada uno, ó sean mas de 2.000 arrobas diarias.

El cultivo del arroz ha tomado gran incremento en nuestra provincia; á la par que ha contribuido á ello el mayor consumo que se hace de este artículo de subsistencia no solo en España sino en el extranjero, porque se reconocen en lo general y se recomiendan eficazmente sus excelentes propiedades nutritivas y digestivas; ha recibido tambien impulso dicho cultivo á causa del aumento de nuestro comercio exterior, pues no es posible desconocer que al través de tantas vicisitudes como ha sufrido España, nuestras relaciones comerciales

han crecido, y la esportacion está en progreso durante un periodo de 30 años á esta parte. Pero ciertamente que estos móviles de produccion no hubiesen dado el resultado que se apetecia sin el concurso del guano del Perú. A la introduccion y uso general de este abono maravilloso se debe principalmente la estension que han tomado los arrozales y la estima en que se tienen las tierras destinadas á este cultivo. Antes del descubrimiento de este fuerte estimulante de la tierra, se apuraban los medios de abonarla á costa de dispendios mayores y de penosos acarreos, tras de incesantes diligencias en busca de estiércol, de fenta, de sardinas y demás saladuras averiadas, y de otros diversos abonos. Con la adopcion del guano la incertidumbre acerca de los abonos para los arrozces ha cesado; casi se puede decir que existe un tipo fijo en cantidad y clase de abono, salvo la variedad de circunstancias del estado de los campos. En general son suficientes 24 quintales ó sacos de guano por hectárea, pero como no hay alternativa en el arroz, este gasto se repite todos los años. Con este motivo hago presente á V. E. la imprescindible necesidad en que se halla constituida la riqueza arrocerá de adquirir el guano del Perú, y qué servicio tan señalado prestaría el Gobierno á esta provincia y á la ribera baja del Ebro, si por algun medio pudiese alcanzar de la República Peruana, con el plausible motivo de la paz con España, alguna ventaja en el precio del guano. No baja el importe de este abono que se desembarca en el puerto del Grao de 25 á 30 millones de reales.

Desde Sueca siguiendo la carretera, pasé al pueblo de Sollana que solo tiene 1.223 habitantes, pero que cuenta un gran término de tierra arrozal, que quizá pase de 2.000 á 3.000 hectáreas, pues aunque posee huerta y secano, son estos de poca importancia en comparacion de la estension de los campos de arroz, en que se han trasformado los antiguos incultos marjales. Este terreno pantanoso, que segun noticias es el mas hondo de la provincia y quizá del antiguo reino de Valencia, es enteramente apropiado para el arroz y en algunas partes se hallan sus aguas casi al nivel de la Albufera.

Despues de Sollana, á las dos horas siguiendo la carretera se llega á Silla, que cuenta 3.371 almas. Es un pueblo agricultor, donde se cultiva bien la tierra, tanto la de huerta que es escelente y estensa, como la de secano. Los arrozales que lindan con las orillas de la Al-

bufera, eran marjales antiguamente cubiertos de maleza, eneas y cañas y un foco perene de fiebres malignas, mientras que en el día se hallan convertidos en campos de arroz, donde la corriente de las aguas ha mejorado la insalubridad de aquellos sitios. En Silla se toma la carretera primitiva de Madrid; á la salida del pueblo se encuentra un magnífico molino de arroz, propiedad del Sr. D. Francisco Ponz y Cerda, el cual como entendido cosechero, ha introducido una variedad de arroz, llamado Perla, procedente de la Carolina; el que aparte de su buena clase tiene la ventaja de que grana con anticipacion á las especies de arroz conocidas; de consiguiente, permite adelantar la siega sobre unos quince dias. Esta ventaja es inapreciable en la época de la recoleccion cuando la escasez de jornaleros y la premura del trabajo causan el alza en el precio de los jornales; y tambien porque ocurriendo la sazon de la siega á últimos de Agosto, son de temer en la estacion los meteoros celestes que con harta frecuencia destruyen las cosechas de las riberas del Júcar, pues no pasará año sin que haya que lamentar los siniestros de granizadas ó pedriscos que siembran la desolacion en breve tiempo en una comarca. Los efectos de estos estragos se mitigan con el auxilio que presta la benéfica Sociedad de Seguros mútuos titulada *La Edetana*, instalada hace años con buen resultado en el pais.

A propósito de la estension que toma el cultivo del arroz, hay que tener en cuenta que se hace sobre esto un abuso que á toda costa es menester contener en los limites que exigen la salubridad pública y las condiciones de la vegetacion de este grano. Continuamente se destruyen expedientes pidiendo licencia para nuevos arrozales, fuera del coto, sin las circunstancias que prefiere la ley sobre esta materia, en tanto que por la influencia política y el abuso en determinadas ocasiones, han prescindido de ciertas formalidades y del justo rigor con que ha procurado dar su dictámen la seccion de Agricultura de la Junta provincial, á fin de atajar los males que provienen de tan perniciosas concesiones. El interés privado incita á convertir los secanos y las huertas en arrozales, privando de esta suerte del riego á mayor estension de terrenos con el agua que consume el arroz en tanta abundancia y malogrando otras cosechas que aseguran el bienestar de la poblacion, sin la contingencia que ofrece el cultivo del arroz para la salud. Enhorabuena que en los terrenos apropiados, análogos á los

que he referido, se permita el cultivo del arroz, pero prohibase donde algunas de las varias producciones de esta provincia se puedan obtener sin menoscabo de la salud pública, y cuyos campos se hallan fuera del radio ó acotamiento que se haya juzgado conveniente señalar á dicha produccion.

Al recorrer la parte de la provincia que he referido, debo decir, con relacion al aspecto general de las cosechas que su estado es satisfactorio, pues si bien las lluvias tardías ocurridas en el mes de Mayo y los vendavales que las acompañaron causaron bastante daño á las plantas, eran no obstante tan grandes los indicios de colmadas cosechas que solo ha arrebatado el temporal una parte de estas, dejando lo suficiente para llenar los deseos del labrador. La cosecha del trigo es mas que mediana; las del vino y de la pasa serán buenas si sigue la uva de muestra; y la del aceite promete ser regular. Solo la de algarrobas desde luego puede decirse que será escasa. El maíz y las judías tienen seguro el riego, este verano, porque con la fuerte otoñada que han experimentado los montes y las tierras, surten las fuentes, y los manantiales acrecen las aguas de los arroyos y rios, cual no se había conocido hace algunos años. Solo hay que lamentar los perjuicios que han originado las inundaciones de los rios y ramblas, entre ellas la de Algemesi, sobre cuyos periódicos estragos llamo la atencion de V. E.

Concluida la breve é imperfecta reseña de mi viaje de inspeccion agricola, debo manifestar á V. E. que entre las necesidades generales que exigen remedio, aparte de la construccion de nuevas carreteras y de la mejor conservacion de las existentes, hay otras reformas que no afectan tan directamente al precario estado de los fondos del Estado y de la provincia. Me refiero á la seguridad personal y al respeto de la propiedad.

Los clamores para que desaparezcan estos obstáculos del desarrollo de nuestra agricultura son unánimes; en todas partes he oído las mismas quejas; los propietarios y colonos, todos han mostrado el mismo anhelo: seguridad personal en el campo y en los pueblos; respeto á la propiedad y sus derechos y amparo de las cosechas contra el merodeo.

Convencido hace años por propia experiencia que sin estas circunstancias indispensables es de todo punto imposible el fomento de la

poblacion rural, publiqué un proyecto de guardería del campo que la Diputacion de esta provincia me dispensó la honra de elevar á las Córtes. No es ciertamente lo mejor, ni lo mas hacedero hoy lo que propuse entonces, pero sirva á otros de estímulo esta muestra de mi celo y convencimiento, á fin de que la resolucion que se tome sobre esta materia, sea tan extraordinaria y trascendental cual lo exigen las necesidades de la agricultura y la honra misma de nuestro país.

Valencia 6 de Junio de 1871.

El Comisario Régio de Agricultura,
Vicente Lassala y Balomares.